

Leyla

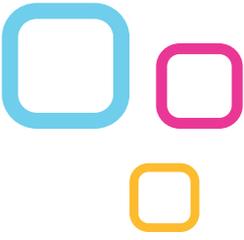
descubre el color carne



Este cuento ha sido creado en el marco del proyecto «Algoritmos y neuronas II: Sensibilizando sobre la islamofobia», implementado por la Asociación Marroquí para la Integración de los Inmigrantes, que se desarrolla con una subvención concedida por el Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030 con cargo a la asignación tributaria del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y del Impuesto sobre Sociedades para el desarrollo de actuaciones de interés general favoreciendo la convivencia y la cohesión social.



¡Hola!
Soy Leyla y te vas
a divertir mogollón
con mi cuento.
¡Ya verás!



En un precioso pueblo de Toledo, vive Leyla, una niña muy alegre con unos ojos enormes color miel y con pestañas infinitas.

- ¡Qué bonita es la casa nueva, papá! Cuando empiece el cole, ¿podrán venir mis amistades a jugar al jardín? Y... ¿podré celebrar aquí mi cumple? - preguntaba emocionada.

Faltaban pocos días para la entrada al cole y Leyla estaba emocionadísima por conocer a sus nuevos compañeros y compañeras. Hacía dibujos que iba colgando en las paredes de su nuevo cuarto. Uno de ellos era muy colorido y lleno de niños y niñas jugando con ella en el jardín. Justo debajo pegó un folio que ponía con la letra muy cuidada y clara: **“lista de personas invitadas: toda mi clase”**.

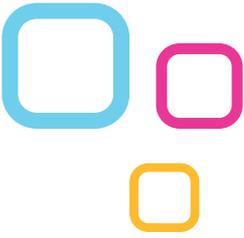
El papá, la noche antes del comienzo del cole, entró en su habitación para leerle un cuento y lo vio. Se le encogió el corazón, suspiró y pensó: **“ojalá, cariño, ojalá”** mientras le acariciaba el pelo.

Tras diez minutos de lectura, los ojitos de Leyla empezaron a cerrarse. La emoción la tenía agotada. Y mientras el papá la miraba detenidamente con dulzura, le empezaron a invadir recuerdos de su durísima etapa escolar. Lleno de preocupación, se levantó cuidadosamente, se secó las lágrimas y volvió a suspirar.



Lista de
personas
invitadas:
¡TODA MI CLASE!





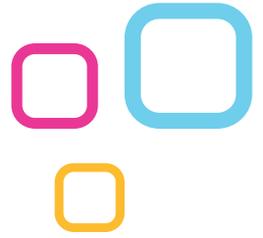
La madre, que estaba fuera, lo abrazó y le dijo: **“Su ilusión será su fuerza, ya verás”**.

Al día siguiente, Leyla se despertó llena de energía y fue corriendo al dormitorio de su madre y de su padre y se tiró en la cama.

- ¡Es hoooooooooy! ¡Hoy empieza el cole! ¡Mamá, papá, vamos! - gritaba inquieta Leyla.

Desayunaron y se vistieron rápido, y entre canciones fueron andando hasta la escuela donde Leyla iba a empezar 2º de Primaria.



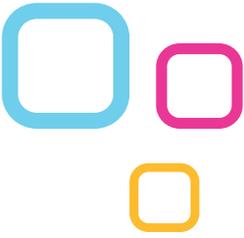


Leyla no podía contener la alegría y apenas podía quedarse quieta en su silla.

- ¡Bienvenidos y bienvenidas de nuevo! ¡Cuántas ganas tenía de volver a veros! ¡Qué grandes estáis todos y todas! ¡Además, tenemos a dos compañeras nuevas: Leyla y Lara! - dijo “la seño” Sara con entusiasmo.

- ¡Hoooooola seño! - gritaron todos a la vez.





- Antes de empezar, ¿qué os parece que conozcamos a las compañeras nuevas? ¡Leyla, Lara, si queréis podéis acercaros aquí! ¡Estamos deseando conoceros! - dijo la profesora.

Leyla, salió disparada y al ver que Lara no se movía, fue a su sitio y la cogió de la mano. Las dos se pusieron de pie en frente de todos.

- Lara, ¿empiezas tú? - le preguntó Leyla.

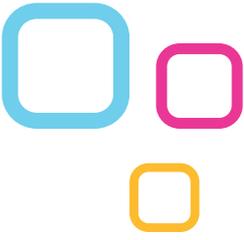
- No, mejor tú - respondió Lara.

- Yo me llamo Leyla y vengo de Málaga, pero mi mamá consiguió un trabajo en Toledo y nos vinimos mi papá, mi mamá, mi gatito Coco y yo aquí. Y cumpla 8 años el 2 de octubre y quiero invitaros a mi fiesta en el jardín.



EL CURSO DE 2º DE PRIMARIA
OS DAMOS LA
BIENVENIDA





Entre algunos gritos de alegría, se empezaron a escuchar murmullos.

- **¡Seño, seño! Pero Leyla ¿cómo habla tan bien español si no es española?** - preguntó Gabriel

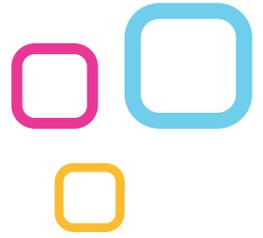
- **¡Gabriel, habla con respeto!** - respondió nerviosa la profesora Sara.

- **Yo sí soy española, seño** - dijo Leyla.

- **¡Pero si tienes un nombre raro y eres marrón!** - exclamó con vacile Carlos.

- **¡Oye! Se acabó, no voy a permitir que sigáis con esta conversación** - dijo enfadada, la profesora.



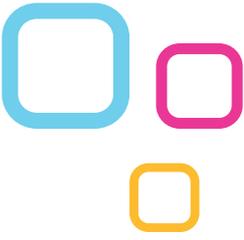


- Mi mamá es blanca, mi papá marrón y son españoles como yo. También saben español. Inglés y francés también!

- Leyla, cariño, siento todo esto, no te preocupes que hablaré con tus compis - dijo avergonzada, la señora Sara.

- Señora, a mí no me molesta. Mi mamá dice que cuando alguien no sabe algo no pasa nada, todos podemos desconocer algo. Se explica y listo - añadió Leyla con tono tranquilizador.



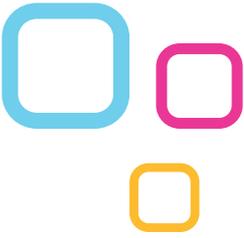


La profesora, sorprendida con la actitud de Leyla, intentó mantener la calma mientras proyectaba en la pizarra un mapa del mundo e iba poniendo fotos de diferentes personas con distintos rasgos físicos. Explicó que las apariencias físicas no pueden encasillar a las personas en ninguna nacionalidad o creencia, porque cada país y religión tiene personas diversas, con muchas formas de vestir, hablar y ser diferentes.

Con su dedo, iba señalando diferentes países y explicaba que una persona con rasgos asiáticos puede hablar perfectamente el italiano, ser italiana y ser judía, por ejemplo. Al igual que una persona blanca con ojos verdes puede hablar árabe y ser de Siria.





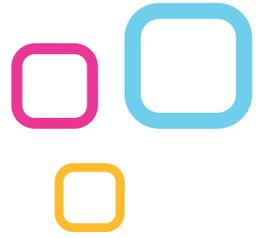


- ¡El colegio es, como la sociedad! Un lugar donde todos los niños y niñas son bienvenidos y bienvenidas, vengan de donde vengan y sean como sean - añadió la profesora mientras todo su alumnado quedaba callado.

- Mi papá me dijo que la nacionalidad no tiene nada que ver con el color de ojos o de piel, seño - dijo la pequeña Eva.

- Así es, Eva. Además, subid las manos, a ver que las vea... Ahora nos tocamos todos y todas la nariz. Y ahora... idamos dos palmadas! (¡Clas, clas!) Hmmmm y ahora... sacad la lengua. Y ahora, quiero que os miréis los brazos, ¿de qué color son? - dinamizaba la profesora con soltura.





- **iCaaaaaaaarneeeeeeeee!** - gritaron todos.

Leyla, cabizbaja, cruzó los brazos, los colocó sobre la mesa y apoyó su cabeza sobre ellos.

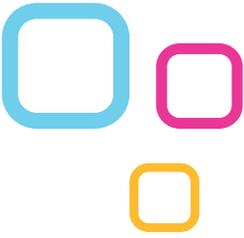
- **¿Leyla, estás bien?** - preguntó la señora Sara preocupada.

- **Seño, tienen razón, yo soy la rara. Yo no tengo ese color carne** - dijo Leyla con voz triste.

- **iiNoooo, Leyla!! El color carne no es solo un color. Es muchos colores y es tan diverso como el color azul, el verde, el morado, el rosa... que tampoco son un solo color, ¿a que sí? Como el mar, que siempre es azul pero nunca tiene el mismo color.**

Los pequeños se miraban sorprendidos sin entender muy bien qué decía su profesora.





- Quiero que saquéis todo lo que tengáis de color azul y lo pongáis encima de mi mesa - dijo con ánimo la seño Sara.

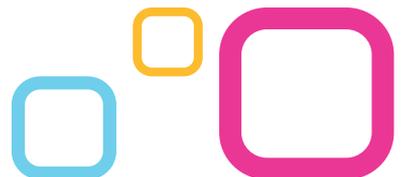
Todos empezaron a mirar en sus mochilas y bolsillos y llenaron la mesa de un montón de objetos de azules distintos.

- Ahora... todo lo que tengáis de color verde, en la mesa de Leyla - añadió la seño.

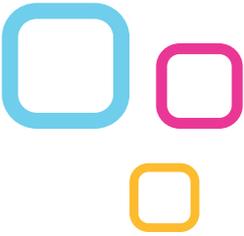
Como si de un juego se tratara, seguían contentos las instrucciones de la seño Sara.

- Muy bien... y en la mesa de Lara, todo lo que tengáis de color de rosa.

Entre risas y en equipo, consiguieron un montón de cosas también de las diferentes variedades del color rosa.







- **Ahora quiero que observéis y me digáis si todo lo que hemos puesto en cada mesa, tiene la misma tonalidad** - dijo la profesora.

Muy atentamente, todos empezaron a mirar y a descubrir que los colores, tienen diferentes tonalidades y aún así, siguen siendo del mismo color.

Se escuchaban murmullos y se podía apreciar las caras de sorpresa y de reflexión.

- **Seño, entonces... ¿Mi piel también es color carne?** - preguntó Leyla fascinada.

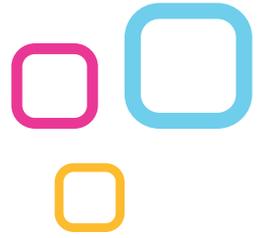
- **¿Qué pensáis vosotros, peques?** - dijo la seño con cara de satisfacción.

- **Siiiiii, Leyla tiene otro color carne... pero no solo ella. Fíjate, seño, ¡Gabriel y yo también!** - añadió Carlos sorprendido.

- **Eva, María y yo tampoco tenemos el mismo color carne, son tonos diferentes...** - dijo Tamara.

- **¡El color carne, tiene tantas tonalidades como personas existen en el mundo!** - decía la profesora mientras lo escribía en grande en la pizarra.

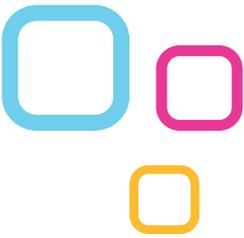




Tocó el timbre del cambio de hora y la profesora se dio cuenta de que no había dado la materia que tenía prevista pero se fue orgullosa porque la lección que su alumnado había aprendido aquella mañana era muy valiosa, porque ellos y ellas necesitaban saberlo.

La señora Sara, durante el tiempo del recreo, se sentó en el banco a observar cómo el alumnado de 2º de Primaria observaba y se fascinaba por sus colores. Mientras tanto, su mente creativa no podía dejar de pensar en la actividad que prepararía luego para sus peques en clase. Por eso, se levantó de un bote y fue hacia su escritorio, abrió el portátil y diseñó rápidamente un mandala con números del 1 al 5. La señora había asignado un número a cada color. Al mismo tiempo, cada forma geométrica del mandala tenía escrito el número correspondiente. Rosa, azul, verde, morado... y, por supuesto, ¡color carne!





Cuando sonó el timbre, en avalancha, como si de una estampida se tratara, llegaron los peques y se encontraron un papel en su mesa.

Sacad vuestros estuches y con tranquilidad, id siguiendo los códigos de colores - comentó la profesora.

- **Seño, entonces...donde tenemos que colorear de color carne las formas.. ¿y yo puedo utilizar el marrón?** - preguntó dudosa la pequeña Leyla.

¡Por supuesto, Leyla! Yo solo os he dado los códigos, vosotros decidís la intensidad o tonalidad del color - añadió la profesora.

Durante cerca de treinta minutos solo se escuchaba en el aula el sonido de los lápices de colores pintar sobre el papel y el sonido de alguno que otro sacapuntas afilar los lápices. Al terminar esta actividad, la clase de 2º llenó los pasillos con sus mandalas coloridos y en la parte superior, en una gran cartulina grande, la seño Sara escribió su frase: **“Hay tantas tonalidades de color carne, como personas en el mundo”**. Y, en efecto, los mandalas tenían los mismos códigos pero cada peque utilizó la tonalidad que más se parecía a su propio color carne.

Al final, ningún dibujo era igual que el otro y ahí está la belleza de nuestro mundo y de esta clase de 2º de Primaria que llenó el pasillo de su clase de los dibujos de colores, aprendizaje y respeto.





Hay tantas tonalidades
de color carne como
personas en el
Mundo



Colorea tu maravilloso mandala

Pssst, pssst: Fotocopia esta página, antes de colorear, en caso de necesitar más.



¡Qué bonita es la casa nueva,
papá! Cuando empiece el cole,
¿podrán venir mis
amistades a jugar al jardín? Y...
¿podré celebrar aquí mi cumple?

Así comienza esta increíble aventura de una
maravillosa niña de 2º de primaria. Descu-
bre tú también los colores, la amabilidad y
el respeto hacia tus compis.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DERECHOS SOCIALES, CONSUMO
Y AGENDA 2030



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL